

Precio 15 céntimos



Lit. Miralles-Unión. 17

GALERÍA ARTÍSTICA

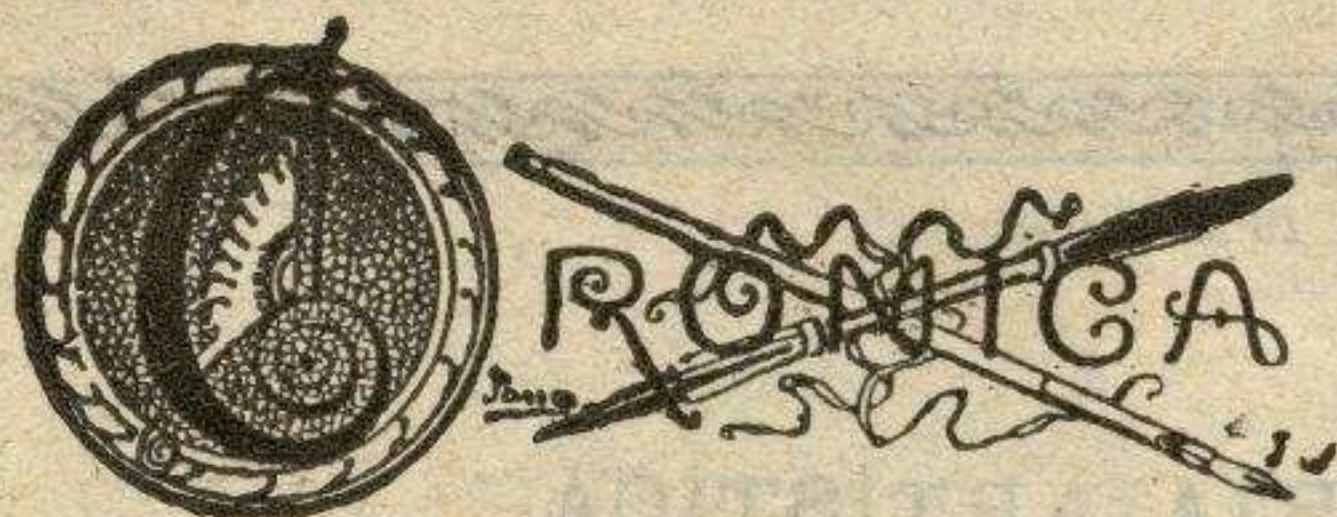


LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



Ni los sencillos semanarios literarios como es el nuestro están libres de la inquina conservadora.

Un conservador de tomo y lomo, como es el señor marqués de Comillas, sigue haciéndonos la guerra. A la prohibición de vender LA SAETA en la estación del ferrocarril del Norte, ha seguido, según parece, la prohibición de venderla en toda la línea, porque desde una estación importante acaban de devolvernos los paquetes del semanario.

No es esto solo.

La Dinastía, periódico sostenido con las sobras de los poderosos, en las contendas que tiene con un periódico local donde también escribimos, periódico que no tiene absolutamente nada que ver con LA SAETA, no cesa de sacar á relucir el nombre de nuestro semanario con veladas injurias y reticencias de esclavos ahitos.

No nos duelen prendas.

De la redacción de *La Dinastía* conocemos á varios redactores que por hoy nos abstenemos de nombrar. Y no hablamos de su director porque *La Dinastía* hasta ahora no tiene director.

Ventilaremos con ellos la cuestión en el terreno que la presenten, y á la injuria medrosa y mujeril, hija del odio y de la calumnia, contestaremos con nuestra habitual franqueza.

Hablen claro los señores de *La Dinastía*, hablen claro, y cotejaremos vida con vida y honradez con honradez.

No tenemos escrúpulo en medir nuestra vida pública y privada con la de esos señores y con la de tantos otros que nos rean los zancajos, porque, como decía un célebre abate, si valemos poco cuando á solas nos consideramos, valemos mucho cuando nos comparamos con los demás.

Y basta de matemáticas.

En París todos los cronistas dedican parte de sus artículos á la cuestión de perros.

Allí, como en Barcelona, la administración municipal recoge los perros y los elimina del mapa cuando sus amos no se presentan á reclamarlos y pagar la correspondiente multa.

Los pareceres están divididos. Unos son partidarios de dejar sueltos los perros para que se alimenten de las pantorrillas del rey de la creación, y otros son partidarios de que se les ponga bozal ó que les den estrignina.

Como todos los grandes problemas este ha tenido el privilegio de ocupar estos días á la capital-cerebro de Europa.

Si en tan ardua tarea fuéramos llamados á dar parecer diríamos que el perro debe ser libre. ¿No lo es el hombre que babea más y muerde más?

Se me dirá que en el perro las dentelladas son escandalosas y alborotadoras, y que el hombre muerde con más finura; con una páfida insinuación, con una palabra dicha al oído, con una defensa simulada de un sujeto vejado y calumniado con todas las armas, en fin, que dan los incisivos estimulados por la imaginación y la lengua; es verdad.

¿Pero quién sabe si el can es susceptible de educación y llegará con el tiempo á disimular la rabia como la disimula el bípedo implume?

Nada, que los canes deben andar sueltos.

Véase lo que pasa en Constantinopla. Allí no hay bandos, ni morcillas, ni bozales, ni carrtones, y los perros viven como el doctor Panglóss, y ninguno se pone hidrófobo.

Muchas veces el exceso de precaución, daña.

No ha habido sociedades más morales que las primitivas, cuando andaba la virtud en cueros.

¿Por que no ha de suceder lo mismo con la hidrofobia? Dejándola ir en cueros, es decir, no condenándola á bozal, morcilla ó carrtón, puede ser que no fuese pecaminosa.

Lo cierto es que en todas las ciudades y distritos donde se persigue á los perros rabiosos es donde más abundan.

Este hecho lo debieran tener presente los legisladores... municipales.

Leemos en un periódico:

«En una sesión de espiritismo en París, una mesa ha chocado contra el techo de la sala con tanta fuerza, que se ha partido por enmedio.»

Ya sabemos lo que es.

Esa es una mesa suicida, cansada del mundo y de sus pompas y vanidades.

¡Es claro! Esa mesa veía que era una proletaria, que encima de sus tablas se comía y se bebía sin que ni por asomo llegase ella á participar del festín de la vida, y llena de santa indignación, se dió de cabezadas contra el techo y se partió de medio á medio.

¡Pobre mesa! Si tuviésemos la pluma de Grilo ahora escribiríamos una composición romántica lamentando tan triste fin.

Recordamos que el otro día nos asombramos leyendo en otro diario el suicidio de un perro de aguas.

Pero el suicidio de una mesa ya es un colmo.

Si sigue la racha ¿á dónde iremos á parar?

El mejor día nos vamos á poner los zapatos por la mañana, y vanos á ver que yacen al pié del lecho abiertos en canal por una tremenda cuchillada, ó saltada la tapa... de la suela con un tiro de revolver.

Dado lo que progresan hombres y cosas, lo que apuntamos en el párrafo anterior no tendría nada de extraño.

Como novedades de la semana hemos tenido la falsificación de billetes de Banco de cincuenta pesetas y la huelga de los telegrafistas.

Lo de la falsificación, mirando las cosas bajo el prisma del egoísmo, nos tiene sin cuidado. En nuestra vida hemos visto un billete de diez duros ni esperamos verle.

La huelga de telegrafistas, ya es otra cosa.

Es lo que nos decía un sujeto:

—Precisamente ahora que yo iba á poner un telegrama á la suegra diciendo que continuase en Madrid, es cuando sobreviene la huelga.

La verdad es que los telegrafistas han traído la perturbación al comercio, á la política y á las familias.

Están cargados de razón, es verdad, pero bueno es no dársela porque lastiman en algo nuestros intereses ó curiosidad.

Así raciona la generalidad.

ELIDAN

Á UNA CURSI

ROMANCE - EPÍSTOLA

Escucha, niña, que quiero contestar, cual corresponde, á tus frases, que son de oro, con un romance de bronce.

He de hablarte con franqueza, pues Dios me hizo así, llanote; para fingir poco ducho, para el disimulo torpe.

Me cuentan que te has mofado, por que uso sencillo porte, y has de saber que tus burlas con risa mi labio acoge.

No esperes que tus diatribas me exasperen ni incomoden; tus alabanzas tan sólo causáronme sinsabores.

Por que al comercio me inclino y es el comercio mi norte, mercachifle me has llamado; ¡bien haya, por Dios, tal nombre!

Soy comerciante, y Mercurio me brinda con sus favores; á ellos me atengo, que diéranme los tuyos penas, no goces.

El comerciar no me humilla, por que es digno y por que es noble; no lo fuera si yo hiciese tráfico de corazones.

Tu tono despreciativo no ha de hacer que me sonroje. ¡Quién sabe si tú algún día venderás nueces ó arropel!

Loca es fortuna y mudable, y vanas tus ilusiones, que *el mundo dá muchas vueltas y ayer se cayó una torre.*

Dices que valgo muy poco; en eso estamos conformes. Tú en cambio, crees valer mucho; ¡bien la modestia conoces!

Muy preciada mercancía serás para otros bодоques, mas yo digo «*vade retro!*» quien no te entienda, te compre.»

¿Piensas que tu amor codicio? Veo que no me conoces; si yo tu amor pretendiese, señales diera de zote.

Aun teniendo por muy cierto que son tus ojos dos soles, que son cual coral tus labios y tus piés como piñones, que son de oro tus cabellos,

que es tu cintura hecha á molde, huir de tu amor es fuerza por muy diversas razones.

Pues si bajo mala capa un buen bebedor se esconde, detrás de rostros perfectos se ocultan almas deformes.

Además, no te conviene galán de mis condiciones; como tú lo necesitas sobrados hay en la corte.

Nunca he lidiado becerrros, ni alterné con *cantaores*, ni encuentro gracia en las gracias de flamencos... españoles.

Ni corro sobre patines como otros mi' monigotes, ni manejando mis yeguar he aprendido á tirar coces.

No llevo rizado el pelo, ni uso pomadas ni olores, ni para andar elegante pongo á los sastres á escote.

Ni en tertulias ni en casinos tiro de la oreja á Jorge; ni en la Bolsa de la bolsa del prójimo soy azote.

Si doy limosna lo callo y no fundo asociaciones para hacerme rico á título de proteger á los pobres.

No llamo *soirée* al sarao, ni llamo *voiture* al coche, ni *restaurant* ó *buffet* al figón donde se come.

Como no adulé al gobierno no soy vago de real orden, y en tanto que otros pe'echan yo pago contribuciones.

Sólo plebeyos honrados fueron mis antecesores, pero ostentó la nobleza que dan las buenas acciones.

Siempre sangre colorada es la que en mis venas corre, y no pretendo tenerla de azul ni de otros colores.

No me nombran *señoría* ni *excelencia*, ni otros motes de grandeza con que encumbren su pequeñez muchos hombres.

La libertad y la patria de mi existencia disponen, más no ganaré entorchados batallando en los salones...

En fin, pues tu amor no ansio no me importan sus rigores, y risa me dan, no enojos, tus epitetos burlones.

Voy al mostrador, que ufanos me aguardan los compradores. Quizá tú cuando algo vendas no encuentres quien te lo compre.

Por la copia: LIBORIO PORSET

LOS DESENLACES

Siempre que oigo hablar del desenlace de una comedia, se me ocurre escribir sobre los desenlaces Porque todo tiene su desenlace en el mundo.

COSAS DE CABALLERÍA



—¿Está el teniente Gomez?
—No, mi capitán; vino al pienso muy temprano y se retiró. Se conoce que no le ha sentao bien.

MODAS EXÓTICAS



Chinas en casa



Japonesas en el bosque

De ello voy á presentaros varios ejemplos.
Atención.

—¿Se puede entrar?
—Adelante. ¡Ah! ¿Es usted, caballero? Gracias á Dios que se le ve. Yo creí que había usted marchado á la Habana.
—Matilde, antes de darme quejas, escúchame. Hace tres días que estoy enfermo.
—¡Mentira!
—Te lo juro.
—¡Falso! Lo que hay de verdad, es que ya no me amas.
—¡Cózno! ¿puedes creer?...
—Te has cansado de mí.
—¡Matilde!
—¡Eres un mónstruo!
—Vamos, no seas tonta, y tranquilízate. Repito que he estado enfermo. ¡Cuando digo que lo repito!...
—¡Alfredo!...
—¿Qué quieres, vida mía?
—Dime la verdad: ¿amas á otra?
—¿Yo?
—Conozco que quieres terminar las relaciones... Te has cansado de mi amor. Tú quieres dejarme... ¡Oh! ¡qué desgraciada soy!
—¡Bravo! Ya empiezan los celos con acompañamiento de lágrimas. Vamos, Matilde, cálmate ¿No soy yo tu Alfredo?
—No.
—¿Qué no soy tu Alfredo?
—No.
—¿Pues de quién soy yo Alfredo entonces?
—De otra.
—Pero, ¿de qué otra?
—Júrame que no eres de nadie.
—Eso es decir que no te basta mi palabra, y esa duda me ofende.
—¿Ves? No te atreves á jurar. Señal de que estoy en lo cierto.
—Repito que esa duda me ofende.
—¡Dios mío! ¡Dios mío!
—Está visto que no podemos entendernos. Matilde, lo siento mucho pero tu carácter no congenia con el mío. Así, pues, lo mejor es que concluyamos.
—¿No lo decía yo?
—Devuélveme mis cartas, y aquí tienes las tuyas.
—¡Cielos! ¡Las traía preparadas!
Matilde se desmaya y Alfredo hace *mutis* por el foro, que es donde está la puerta de la calle.

Pasemos á otro desenlace.

—Ciertamente, caballero; usted me honra con esta petición, pero...
—¿Pero qué?
—Pero es usted un joven calavera.
—¡Cómo! ¿El pedir á usted la mano de su hija es una calaverada?
—No, señor. Las calaveradas son otras que usted y yo sabemos.
—Calaveradas sin consecuencias, hijas de la juventud. Usted también habrá sido joven. ¿Ha sido usted joven, futuro papá suegro? Hábleme usted con franqueza.
—Sí, también lo he sido, ¿por qué lo he de negar?
—¿Y, sin embargo, habrá usted hecho feliz á su mujer?
—¿Quién lo duda?
—Pues bien, yo le juro que seré un marido modelo, y que su hija será tan feliz como su madre.

—¿Me lo promete usted?
—Se lo juro.
—Con esta condición le concedo la mano de mi hija.
—¡Ah, qué dichoso me han hecho esas palabras!
—Pero le advierto, que al primer disgusto que la dé, le rompo á usted el bautismo.

**

Prosiguen los desenlaces.
—¡Ay, papá suegro, que emoción tan terrible! ¿Será una niña?
—Creo que será un varón. ¡Ah! todo me lo prueba, aunque nada me lo afirme.
—¡Ah!
—¿Qué es eso?
—¡Creí percibir un grito!...
—Son figuraciones tuyas.
—¿De veras? ¡Ah, papá suegro! Yo daría diez años de vida... ¿qué digo?... veinte años de la vida de usted porque fuese un niño.
—¡Ah! ¿qué ruido es ese?
—Esta vez no son figuraciones.
—En efecto.
EL MÉDICO, *entrando*:—¡Albricias! ¡Es un niño!
¡Un hermoso y robusto niño!
—¡Gran Dios! ¡Soy padre! ¡Padre de un niño!
¡Qué felicidad!

**

Y vamos al último desenlace.
—¡Adios, mundo perro!
—¡Pobre Luis!
—No llores. Esto no vale la pena. Morir á mi edad es morir sin tener derecho de lanzar una queja. Soy viejo y he gozado cuanto me fué posible.
—¡Dios mío!
—¡Adios, mujercita! ¡Adios, hijos míos! Todo tiene aquí abajo su desenlace. ¿Por qué hemos de temer al último? Adios y sed filósofos: un grande hombre lo ha dicho.
La filosofía es el arte de afrontar sin temor todos los desenlaces de la vida.

X.

PESADILLA DE UN ROMÁNTICO

ó

HISTORIA CABALLERESCA

Bella Irene, luz del alba,
la de los ojos de cielo,
la de talle esculturado,
la de dorados cabellos,
¿por qué estás tan pensativa?
¿qué tienes? ¿cuál es tu duelo?
¿quién es causa de tus penas?
que he de atravesarle el pecho
por villano.... Irene mía;
no me ocultes por más tiempo
tus penas, no las ocultes,
que ansío darte consuelo
y quiero alejar de tí
el profundo abatimiento
que te embarga y que á la vez
va reaccionando en mi pecho...
¿No me escuchas, ángel mío?.....
Respóndeme.... ¡Voto al cielo,
que no sé como entender
tan prolongado silencio!.....
Vagcs temores me asaltan,

mi sangre agitarse siento
y mil confusas ideas
se agolpan en mi cerebro.....
¿Por qué callas?... ¡Razón es!
¡quizás en este momento
tu imaginación amante
puesta está en otro mancebo
que más dichoso que yo!.....
¡Que calle! ¡Ya te comprendo!
¡Te anonadan mis reproches!
¡Tienes ya remordimientos!.....
Me voy sí; pero te juro
por mi fé de caballero
que con lágrimas de sangre.....
¿Qué escuché? ¿Será esto cierto,
Dios mío? ¿Se puede hallar
tanta dicha en un momento?
¡Deliré! ¡Fué una ilusión!
¡Fué tan solo un dulce sueño!...
Perdóname, casta Irene,
si llegué á dudar; los celos
cruales me torturaban
é inhumanos consintieron
que el alma te desgarrase;
¡perdóname, mi embeleso,
y repítame mil veces
que me idolátras!... ¡Tu dueño!
¡Qué felicidad Dios mío!...
Pero á comprender no acierto
tu insistencia en que me marche...
¿A qué callar?... Sí; lo quiero
¡Casarte!..... ¿Con don Gonzalo?...
¡Vive Cristo!..... ¿Tienes miedo
que nos espíen?... No temas.....
¿Matarme?... Que vengan presto,
que vengan por esta vida,
que yo entregársela pienso,
pero no sin demostrarles
con ayuda de mi acero,
que sabré morir matando
por tu amor... ¿Qué es lo que veo?
Un bulto se acerca, Irene,
tus temores eran ciertos,
mas nada temas, mi bien,
piensa en mí y tu pensamiento
me dará bríos... ¡Adios;
si en esta refriega muero,
para tí, Irene querida,
será mi último recuerdo!.....

Alto allá... ¿Qué es lo que quiere?...
El paso libre ó prometo
que he de desollaros vivo...
Quien tiene de sobra alientos
para cumplir lo que ofrere
si se empeña... ¡Vot al Cielo!...
Deslenguado, la tizona
sacad, que ya ardo en deseos
de enviaros aquesta noche
á cenar á los infiernos...
En guardia, pues, y al demonio
encomendaros... Sois diestros;
mas os juro, por Dios vivo,
que de poco ha de valerós
vuestra destreza.. ¡Pardiez;
que vais perdiendo terreno!
¡Sois míos!... ¿Pedís ayuda?...
¡Cobardes! Por el infierno
que aunque sois tres contra uno
vais á morir como perros...
En verdad que ya me cansa
tal pesadez... Terminemos

pronto, pronto... ¡Mentecatos!
¿tambien á traición... ¡Mi acero
tronchado! ¡Jesús me valga!.....

¡Gran Dios! si no me despierito,
de seguro que á estas horas
estoy en el cementerio.

VALENTIN MOURO

EL MATRIMONIO DE PACO

—Tenemos que casar á Paco, que ya está en edad para ello—decía Trifón To:navoz, sastre iracundo, á su esposa Etelvina, que había sido costurera *para afuera* en su juventud, y ahora era la dulce compañera de Trifón.

—¡Pero si el pobre muchacho no tiene más que veintinueve años!

—No le hace. Yo me casé á los diez y siete.

—Además ¡pobre hijo mio! Ya sabes que le gusta tanto divertirse...

—Pues se acabó. ¡Todo el día se lo pasa en los cafés cantantes hecho un chulo!

—Pero si es la juventud...

—¡Basta ya! He hablado á mi amigo Acicate que tiene una hija muy guapa llamada Isabelita, y se la he pedido paro Paco.

—¿Y te la dió?

—En seguida.

—¡Pero si no se conoc n!...

—No le hace. Ya se conocerán.

Cuando Paco se enteró de que le habían destinado al sacrificio sin consultarle siquiera y sin conocer á la novia, se presentó ante el autor de sus días y le dijo:

—¡Padre, ustez ha hecho una barbaridá!

—¿Y por qué, renacuajo?

—Porque ustez me ha prometío con la Isabelilla, á quien no conozco, y no ha tenio ustez la deferencia de consultar mis afeutos presonales.

—Lo que vas tú á hacer es á callarte, porque si no cojo el metro y te mido las costillas.

—Pus eso no sería más que un abuso de autoridá.

Y Paco se ausentó magestuoso, para irse á tomar unas cañas en el café cantante.

Dos días despues, le dijo Trifón á su hijo:

—Tú, chiquillo, ya está todo preparado para la boda.

—¿Pa qué boda?

—Pues para la tuya con la hija de Acicate.

—¡Imposible, padre!

—¿Y por qué?

—Porque.... yo me entiendo y bailo solo.

—Pues sí que me parece que vas á bailar.

Trifón que conocia las medidas de su hijo le hizo un traje negro.

Cuando lo hubo concluido, un domingo por la mañana se presentó en la habitación de su hijo, acompañado de Etelvina.

—Tú—le dijo—vistete con este traje.

—Muchas gracias, padre, por la ropa ¿pero pa que quié ustez que yo me vista?

—Por que Isabelilla y los convidados nos están esperando.

—¿Pa qué?

—Para casarte.

—¡Virgen María del Carmen!

—¿Porqué te exclamas?

—Por que no quieo dir.



LA CUNA DEL GRUMETE

(Cuadro de A. GUILLOU)

—¿Que no vas? Pues dejaría yo de ser tu padre si no fueras.

—Yo creo que no hará ustez una atrocidad, por que hay la constitución y las leyes que me amparan.

—Ya te daré yo constitución. A ver, á vestirme inmediatamente.

Paco se vistió murmurando...

—Ahora á la calle que abajo espera el coche—gritó Trifón.

—¡Pus no voy!

—¿Que no?

Y Trifón sacó una cuerda con un nudo corredizo, se la echó al cuello á Paco, empezó á apretar, y éste no tuvo más remedio que gritar medio ahogado:

—Vamos, padre, vamos.

El furibundo sastre bajó á su hijo atado por el pescuezo como aquel que lleva un mono, y lo metió en el vehículo. Etelvina, llorosa, les acompañaba.

Una vez en el coche y sin soltar la cuerda, dijo el papá:

—Ahora vamos á la iglesia donde nos aguardan Acicate, su hija y los convidados. Entraremos en la sacristía y allí el padre cura os echará los garabatos.

—Padre, yo no pueo... la constitución... las leyes...

—¡Que te calles, miserable!

Y llegaron á la iglesia donde les estaban esperando.

Antes de bajar del coche Trifón había quitado á su hijo el nudo corredizo, pero había empuñado una aguja larga y se había puesto detrás de él para pincharle si se desmandaba.

En la iglesia tuvo Paco el alto honor de conocer á Isabelilla, su futura mujer, que no era maleja, y que le cuadraba bien el apellido de Acicate.

Todo el cortejo se dirigió á la sacristía, donde aguardaba el sacerdote.

Después de las ceremonias de ordenanza, el cura preguntó con bondadosa voz.

—¿Isabel Acicate, quereis por esposo á Francisco Tornavoz?

—Sí, padre.

—Y vos, Francisco Tornavoz ¿quereis por esposa á Isabel Acicate?

—No, padre.

—¿Por qué?—preguntaron con furibundo acento todos los circunstantes.

—Pus porque yo ya estoy casado hace tres años con Pepa la de los moños, cantaora por todo lo arto en los principales cafeses del reino y de la provincia.

Todos quedaron anonadados.

Trifón se dirigió á su hijo con ánimo de matarle, pero se interpuso Acicate que recibió una bofetada mayúscula.

Acicate replicó á Trifón, intervino Etelvina, se puso de por medio Isabelilla, acudieron los convidados, comenzaron á llover bofetadas en todas direcciones y la sacristía se convirtió en campo de Agramante.

Paco salió despavorido para avisar á la pareja, y una vez que la hubo avisado, se fué á ver á Pepa, la de los moños, que le estaba aguardando con impaciencia.

El cura y los municipales pusieron orden en la sacristía, y la familia de la novia, la del novio frustrado y los convidados se retiraron llenos de furor reconcentrado.

—¡Valiente hijo nos ha salido!—decía por la noche Trifón á su mujer Etelvina.

—¡Qué quieres! ¡Es la juventud!

—Justo; la juventud... y la poca vergüenza.

DANIEL ORTIZ.

CONTESTACIÓN

*dedicada
á la carta que á Rosario
le dirigió el boticario
de la semana pasada. (1)*

Muy señor mío, y de mi mayor consideración: y hoy le envío desde aquí la adjunta contestación:

Siento mucho no poder á su deseo acceder, más el porqué bien se explica: ¿vá á pasar una mujer su vida en una botica?

Habrá quien así lo quiera, pero, apreciable vecino, no pienso de esa manera.... ¡Estar entre la *acedera* y el *aceite de ricino!*

Además, era imposible nuestra unión, á lo que infiero; ¡profeso un horror terrible y repugnancia invencible al *machacar el mortero!*

Y con usted, siempre ufana su mano, haciendo un derroche al preparar la tisana, ¡mortero por la mañana.... y mortero por la noche!

No lo tomé V, á mal, más no soporto esa carga; ¡mi vida, en un caso tal, aún sería más amarga que el extracto *digital!*

Soy, además, caprichosa, me enfado por cualquier cosa, y en mi loca fantasía, me gusta la poesía, pero detesto la prosa.

Y, aunque ya de quitar trato prosa, á sus ocupaciones, ¡me resulta poco grato vender *ungüento cerato* para curar sabañoñes!

Así, pues, caro vecino, no le puedo complacer. Si usted se entrega al destino y quiere buscar mujer, busque por otro camino.

Aunque yo le rogaría no cayese en el anzuelo; pues su mujer ¡cada día que enfermase, le daría *pócimas de cornezuelo!*

Y... termino la misiba; le ruego que no me escriba, mi vecino y boticario, pues solo en su daño estriba. Besa sus manos

Rosario.

Por la copia: DANIEL FLORENTINO

(1) Hace algunas semanas. N. de la R.

LOS ACREEDORES

Doy por supuesto, lector, que los tienes.

Aunque seas un excelente sujeto, los tendrás. Para probartelo, no tengo más que recordarte la época en que vives.

Tienes, pues, lo que hemos dado en llamar ingleses.

No sé si eres observador, pero si no lo eres, observa conmigo y te convencerás de la variedad de tipos que hay en este respetable gremio.

¡Qué tipos! ¡Qué plagas! ¡Qué curiosísimo estudio! ¿Verdad? ¿Recuerdas?

¿Á que cada uno de los que vienen á pedirte dinero te lo piden de diferente modo?

¿Verdad que sí? ¿Verdad que á cada nuevo campanillazo se presenta en campaña un sujeto de diferente temperamento?

Por ejemplo: el acreedor incansable.

Es un hombre cuya paciencia desesperaría al señor Job, á aquel personaje de la Biblia del padre Scío.

Viene todos los días, y casi siempre á la misma hora.

—¿Está el amo?

—No señor. (Esto se lo dice siempre el criado. ¡Naturalmente!)

—¿No está, eh?

—No señor.

—¿Y á qué hora se le podrá ver?

—A las siete.

—Bueno, pues hasta luego.

Y vuelve á las siete menos tres minutos.

El criado, que le conoce ya en el modo de llamar sale á abrirle, y antes de que el otro pregunte, ya dice:

—¡No, señor!

—¿No ha venido?

—Sí, ya vino, pero se volvió á marchar.

El acreedor vuelve á reflexionar y á dar pataditas en el suelo.

—¿Á qué hora se le verá mañana?—pregunta.

—Segun... no tiene hora fija... véngase usted á las once ó á las doce.

Al día siguiente á las once ya está el hombre tirando de la campanilla.

Y esto sucede todos los días, en invierno, en primavera, en otoño, en verano, por la mañana, por la tarde y por la noche. Y el acreedor no se cansa nunca, y vuelve una vez y otra vez, y doscientas que le digan que vuelva. Le conoce toda la vecindad, se ha hecho amigo de los porteros y del tendero de enfrente... La cuenta que tenía en la mano se ha puesto ya en estado deplorable, mugrienta y rota... pero el hombre impertérrito, no desmaya nunca. Conozco uno que tenía quince años cuando fué por primera vez á casa del deudor; hoy son sus hijos los que van á cobrar la misma cuenta. ¡Hijos habidos en el matrimonio del acreedor con la portera de la casa!

A lo menos el acreedor incansable es pacífico.

Más temible es otro.

Verbi gratia, el acreedor orador.

Este es muchísimo peor que el primero.

Por que este no sabe pedir el importe de la deuda sin hablar dos horas.

—Dígale usted al señor que estoy aquí.

—El señor no está.

—Pues es una triste gracia, por que ya he venido muchas veces, y francamente, no estoy para ir y venir sin resultado, por que yo tengo mis quehaceres y no puedo abandonar mi casa: y si hubiera sa-

bido lo que me iba á pasar no le hubiera fiado nada, por que eso es una cosa muy triste; y ya ve usted que si todos hicieran lo mismo tendría uno que cerrar la casa, y hágame usted el favor de decirle que sepamos en qué quedamos, por que esto no es regular, y yo sentiría tener que recurrir á medios que no le harían mucha gracia, y en fin, á ver si se consigue, cuando menos, que me dé algo, aunque no sea todo; por que yo no puedo estar así, eso ya lo puede usted comprender, y me carga ya tanto subir escaleras sin resultado; y como usted no se lo diga entonces no hacemos nada, por que ¿de qué me sirve á mí venir y venir, si luego no alcanzo poder hablar con el amo? Con que, ya lo sabe usted, dígame usted que he estado aquí: ea, abur, que usted lo pase bien á la tarde me dará una vueltecita.

Y se marcha refunfuñando por la escalera.

Mientras ha estado hablando se ha enterado todo el que subía ó bajaba, de que usted no paga sus deudas.

¿Y qué me cuenta usted del acreedor matón?

¿No ha tenido ningun acreedor de esos que vienen siempre *dispuestos á todo*?

Generalmente este Fierabrás es el criado más feo del acreedor, y el que peores pulgas tiene.

Viene siempre de muy mala cara. Da un gran campanillazo y habla en voz muy alta.

Siempre sabe las cosas de buena tinta.

—¿Está? (No dice quién, por abreviar razones)

—No, señor.

—¡Pues yo ya sé que está!

—¡Pues le han engañado á usted!

—Bueno, yo sé lo que he de hacer; dígame usted que ya no hay paciencia que aguante tanto y que yo sé como se arreglan estas cosas!

Y al decir esto, blande un grueso *rotén* que trae en la mano.

Por último y para no cansar á ustedes más con recuerdos tristísimos, no diré más que dos palabras á cerca de otro género de acreedores.

Los acreedores alevosos.

Estos son:

Aquellos que no llaman á la puerta, por que se esperan en la calle. Al entrar ó al salir, no tiene usted más remedio que topar con ellos, y no hay escape.

Los que *so color* de no querer molestarle á usted traspasan el crédito á un individuo que le mata á usted á desazones.

Y los que no le molestan á usted casi nunca.

¡Estos son los peores de todos!

Se pasan un año acechando; y el mismo día en que usted acaba de cobrar una cuenta, ó de ganar á la lotería, ó de heredar ó de casarse le salen á usted al encuentro con la mayor finura y le dicen aquello de:

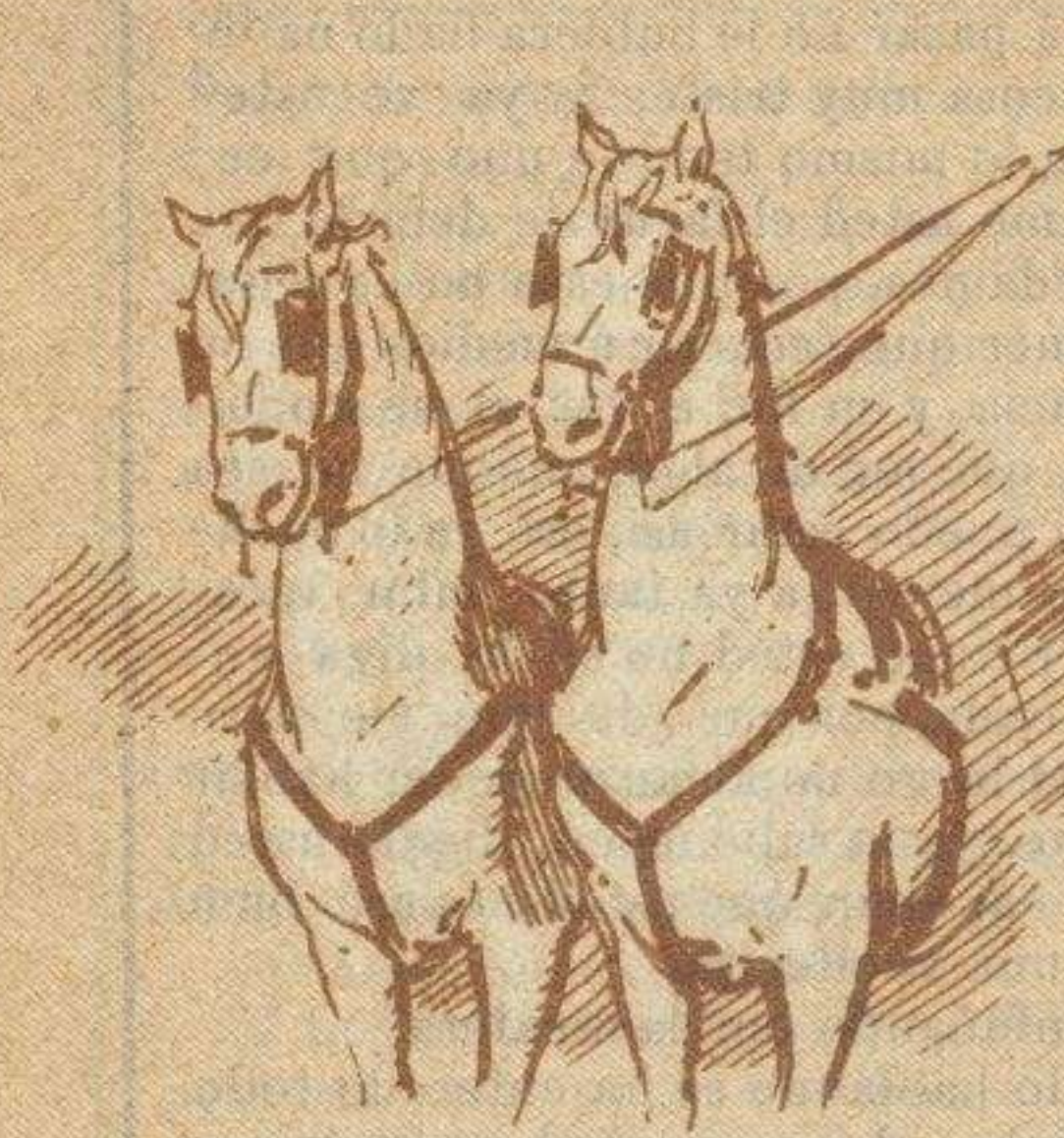
—¿Me hace usted el favor de aquel piquillo?

E.

LA PROMESA

Angustias no podía conciliar el sueño. La horrible promesa de Federico la cubría de espanto y revolcábase en el lecho presa de la mayor inquietud. Las palabras del joven zumbaban en sus oídos de una manera lúgubre, y casi empezaba á pesarle el haberle negado el beso que en un momento de delirio amoroso le había pedido.

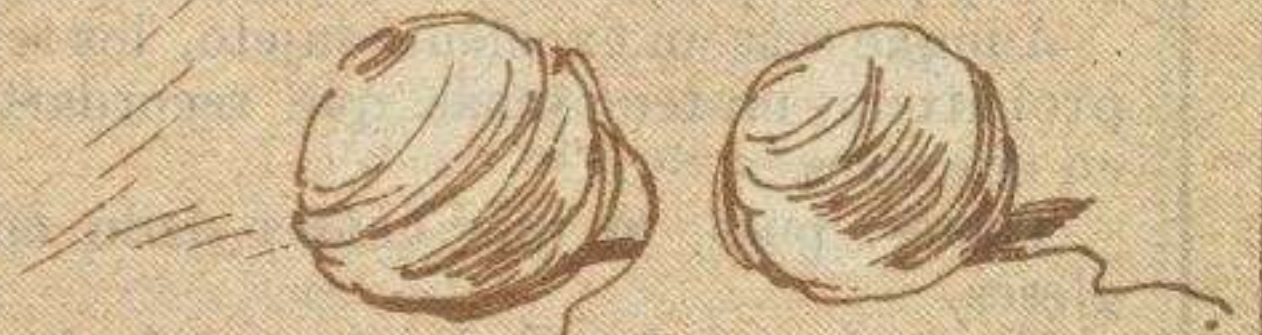
COSAS DE LA TIERRA



El tronco



Las hojas



Los estambres



Capullo



Rosa



Lila



Frutos (Don)



Pavia



Nuez



Mora



Claudia



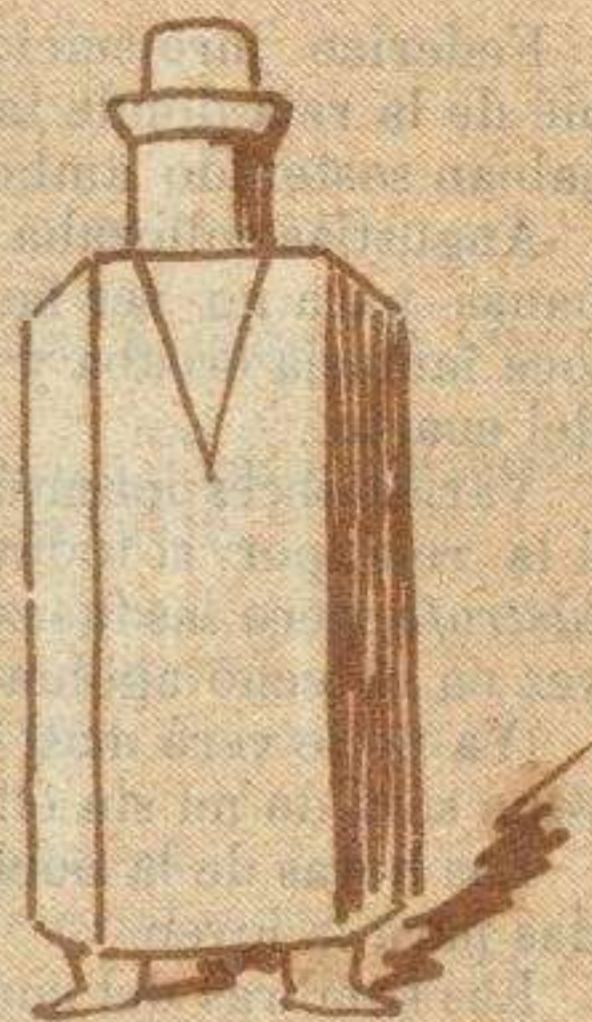
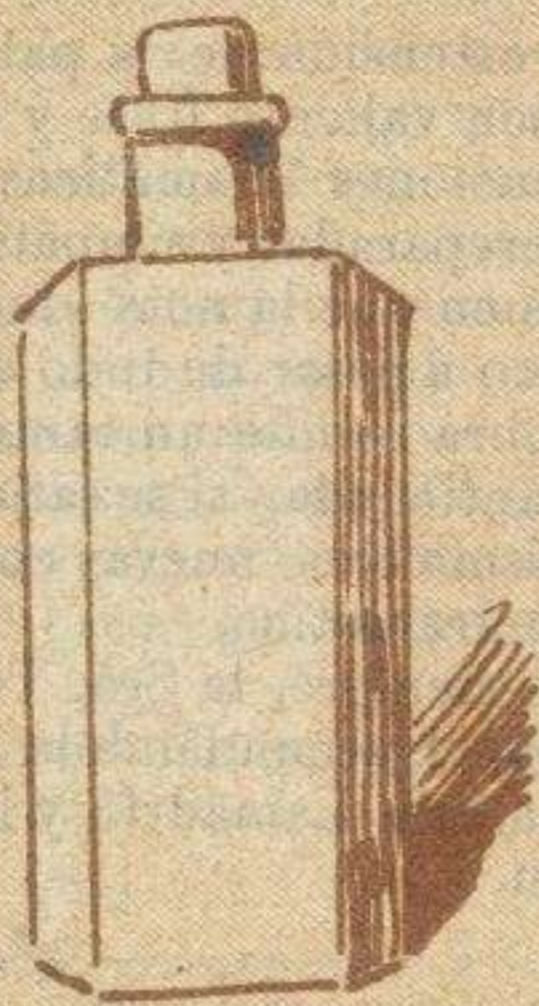
Breva



Melón

LA SAETA

LAS PERSONAS Y LAS COSAS



D. Botella de Ron y D. Frasco de Magnesia..



Participan á V. su efectuado enlace y le ofrecen su casa en todas las droguerías.

LA PLUMA



Transformaciones

Federico juró suicidarse aquella misma noche al pié de la reja donde tantos y tan animados diálogos habian sostenido ambos.

Angustias sollozaba y cubria su rostro con las sábanas para no ver las mil siniestras figuras que su loca fantasia creaba y que veía surgir de las tinieblas del cuarto.

Varias veces intentó levantarse del lecho y correr á la reja, por si todavia era tiempo de evitar la *catástrofe*, pero las fuerzas le abandonaban y caía otra vez en el lecho agobiada bajo el peso de su dolor.

¡Ya no le veré más!—murmuraba entre sollozos—
¡Qué será de mí sin él!

Las horas de la noche se deslizaban lentas y pesadas para la joven.

Las sombras del cuarto aumentaban su miedo, como si temiese de un momento á otro ver aparecer el espectro de Federico acusándola de *ingrata*.

Horas de angustia y de horrible desesperación. El menor ruido que sonaba en la calle la hacía levantar sobresaltada aplicando el oído, pero el ruido eran pisadas de algun transeunte y la joven volvía á dejarse caer en el lecho sumida en el dolor y la incertidumbre.

¡Y qué feo estará Federico muerto!—murmuraba Angustias; él, tan guapo, tan arrogante y tan.... Vamos, esto no puede ser, yo quiero que viva, que viva, que no se suicide, pero no, él es tonto y se suicidará y yo, moriré de pena, porque la vida sin él debe ser muy pesada.

Y la pobre joven rompía á llorar amargamente.

¡Pobre Angustias!

Por fin las rosadas tintas de la aurora la sorprendieron, y la joven al ver entrar en su cuarto la macilenta luz del crepúsculo exhaló un grito mezcla de alegría y de dolor, y saltando del lecho, vistiose á toda prisa.

Delirante, temblorosa y con gran espanto, corrió á la reja, miró á la calle y lanzando un grito de horror cayó pesadamente sobre el pavimento de la sala.

Al pié de su reja y tendido en la acera distinguió el cuerpo de un hombre. Federico habia cumplido su promesa.

Angustias volvió en sí, pasose las manos por la frente y procuró coordinar sus ideas. Bien pronto fué recordando lo que le habia pasado y volvió á mirar á la calle donde formaban corro los transeuntes...

Pero ¡oh, feliz decepción! Los transeuntes no formaban el corro alrededor del cuerpo exánime de Federico, si no del cuerpo de Blas; un vecino que tenia la *bonita* costumbre de *alumbrarse* todas las noches y que aquella, falto de fuerzas, no habia podido llegar á su domicilio habiendo dormido la *mona* al pié de la reja de Angustias.

En este momento pasaba Federico por la calle y saludaba sonriente á su amada dándole los buenos días.

ENRIQUE PERIS SALCEDO.

TEATROS

BARCELONA

Desde el patio

«*María Ejiptiaca*» comedia en tres actos por don R. García Santiesteban, es un *drama* romántico en

toda la extensión de la palabra, muy bien escrito, eso sí, con valiente frase y brillantísimos conceptos, con situaciones dramáticas de primer orden, hábilmente preparadas y simpáticas al público, sobre todo aquellas en que la nota dominante es el sentimiento.... pero á pesar de todo esto, y quizá por esto mismo, la obra resulta un tanto convencional y otro poquillo anticuada, si se atiende á que cada día el naturalismo hace nuevas conquistas por los dominios del arte dramático.

Como siempre, la Sra. Tubau estuvo á gran altura en su papel, secundándola los demás artistas, en especial la Sra. Lamadrid y los Sres Vallés y Sanchez de Leon.

**

En el teatro Calvo-Vico estrenóse un juguete en un acto y dos cuadros de los Sres. Jakson Veyan y S. M. Granés, con música del maestro Rubio, titulado «*Grandes y chicos*»

Mucho hizo la compañía del Sr. Romea para sacar á flote el juguetito, pero estrelláronse sus esfuerzos ante la indiferencia del público.

**

Para función de verbena púsose en escena en Novedades la nueva obra de Echegaray, «*Sic vos non vobis* ó la última limosna» que, si bien tiene pensamientos sublimes y escenas magistralmente desarrolladas, algunos caracteres se apartan mucho de la realidad careciendo también de esa grandiosidad que sabe dar á sus personajes el ilustre dramaturgo.

Pero... paciencia. No tardará D. José en tomar el desquite dándonos alguna de esas obras que se oyen con gusto centenares de veces, y de las que, una sola basta para hacer la reputación de un literato.

NARCISO GAY VIETA.

DESDE MADRID

Los Teatros

Con la inauguración de los dos que voy á citar, tenemos funcionando cinco teatros de *zarzuela ligera*.

Los Jardines del Buen Retiro, abren sus puertas con una compañía bajo la dirección de Julio Ruiz y José Mesejo y el *Teatro de Recoletos*, con otra dirigida por Servando Cerbón.

¡Cinco teatros cultivando el mismo género!... ¡Y cuando el dinero anda por las nubes! Es de esperar que alguna empresa quiebre, veremos cuál es. La que mejores obras presente y mayores sacrificios haga para agradar al público, saldrá victoriosa; la que no haga esto ya sabe el fin que la espera: Declararse en huelga... forzosa.

De *Los Jardines* y *Recoletos* nos ocuparemos en el próximo número.

APOLO.—Sin más novedad que la despedida de Luisa Campos. El público, brilla por su ausencia.

TIVOLI.—El segundo estreno de esta temporada ha tenido igual suerte que el primero, esto es, ha fracasado.

Titulaban á la nueva obra *La señora Manuela*, y según los carteles, era la segunda parte de *Niña*.

Antes de empezar la representación ya corrían rumores de que la obra sería mala, quizás fundados en que la segunda parte es la más lastimosa; pero á estos rumores aducían los revendedores que era muy graciosa y cobraban por los billetes triple de lo que cuestan en taquilla.

Llegó la exhibición de *La señora Manuela* y con ella la pateadura más completa que hemos presenciado. El libro, exento de todos aquellos detalles que pue-

den agradar al público, corre parejas con la música, la cual no tiene ni un solo número digno de ser repetido.

Al final, un cómico, el señor Carreras, trató de correr, por el coliseo, el nombre de los autores, pero el público le paró los pies con una silba monumental.

Sin embargo del mal éxito alcanzado, al día siguiente vimos los carteles anunciando:

«Segunda representación del *extraordinariamente* (así subrayado) aplaudido juguete cómico lírico, *La señá Manuela*, letra de Cocat y Criado, música del maestro Brull.»

El público no traga el auzuelo y huye de este teatro donde hoy solo acude el tifus.

La palma de la victoria corresponde á los señores Perez y Alegría, directores de los Circos Parish y Colón. No pasa una semana sin que presenten dos ó tres novedades de primer orden. Reciban, pues, mi modesto aplauso los citados señores, ya que también corresponden á los favores que el público les dispensa.

Y ya que hemos hablado de novedades citaremos algunas.

En *Parish*, han debutado: *La Princesa Topace*, una buena moza que mide 75 centímetros de altura, pesa 8 kilos, tiene 21 años y canta y baila con más gracia que muchas de nuestras tiples; *Mister Taylor*, distinguido jongleur, el cual trabaja con una maestría y limpieza prodigiosas, y el clown *Raffin*, con sus monos acróbatas.

En *Colón Mlle. Lina*, que hace notables ejercicios de funambulismo y *D. Augusto Gomes da Silva*, con sus seis toros amaestrados.

La simpática *Geraldine* y los hermanos *Leopoldes*, continúan atrayendo numeroso público á este circo.

El agua, que se nos ha venido encima sin pedir permiso y con trazas de no dejarlo en algunos días, ha sido la causa de que no se inaugurasen *Los Jardines* el día 15, como se había anunciado.

TARTARIN.

Madrid 16 de Junio 1892.

Nota.—Por llegar tarde á nuestro poder no pudo insertarse esta revista en el número pasado.

MISCELÁNEA

Piave está de visita.

De repente entra en la sala la cocinera de la casa toda despavorida.

—¡Señora! ¡señora! ¡Qué se están pegando las patatas!

Piave con sol resalto:

—Y diga usted ¿se hacen mucho daño?

En un baile:

—Pero, marquesa ¿por qué se va usted tan pronto?

—Estoy impaciente.

—Lo comprendo. ¡Como no ha venido el señor marqués!...

—No es eso. Es que me espera el coche y se pueden constipar los caballos.

Yo creía que un marido era otra cosa,—me decía una joven recién casada con un viejo.

En una casa de comercio:

—Vengo á cobrar esta letra

—¿Tiene puesto el recibí?

—Sí, señor.

—¿Tiene usted la cédula?

—Sí, señor.

—Pues bien, ahora le falta á usted el conocimiento.

—¡Por vida del chapiro verde! Todos me dicen lo mismo: que me falta el conocimiento.

Al hambriento Luis Antero
dió ayer á comer Ortiz
un ala.

—¿Fué de perdiz?

—No, señor; fué de sombrero.

D. O.

Un hambriento fué convidado á un opíparo banquete, y media hora despues de haber devorado los manjares, se sintió indispuerto.

Un amigo le aconsejó que tomase agua de Loeches.

—¿Lo echas?—replicó—Nunca; quiero conservar lo que he comido porque no espero verme en otra.

En todo era irregular
mi suegra, que esté en la gloria.
Se llamaba Sera-fina
y pesaba diez arrobas.



J. P. C. Valencia.—Leeré el largo, y si puede ir, irá. El corto está bien, pero se ha abusado tanto de aquel final...

F. M. I.—Flojo todo.

V. P. R. Madrid.—La idea puede ir, pero los versos son un poquillo forzados.

Incógnito y Arcipreste. Salamanca.—No está mal eso, pero veo algo que no comprendo, y es la letra y la forma en que se me envía.

Cucufate.—Irán algunos.

E. Ch. Madrid.—A usted se referia. Lo que ahora envia irá.

Modesto.—No es gran cosa, pero ya habrá un huequecito para insertarlo.

R. D.—Pues no me sirvo insertarlo en LA SAETA que yo dirijo porque no es nada del otro mundo lo que usted me exige que le inserte. Una pequeña observación: Libertad no se escribe con v.

J. G. D.—Las dos rosas no ván, y «acertadamente» se escribe sin h.

A. P.—Lo leeré.

CORRESPONSAL EN BARCELONA

para la venta de los periódicos de Madrid

La Correspondencia, El Liberal, El Globo,

El Pais y El Correo

Don Pedro Motilba, Rambla del Centro

Kiosco núm. 5.

En dicho kiosco se proporcionarán números atrasados de los periódicos antes citados al quelo desee.

TONTOS DE CAPIROTE



Uno que hace sufrir á las mujeres con las miradas que les dirige.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL
FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas.—Año, 8 ptas.

Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.—Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

GUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Archa S.º Bernardo, 27, bajo